

MAUREEN LENNON ZAHINOVIC

Con alrededor de tres décadas de destacada carrera docente en distintos colegios y al alero de la Pontificia Universidad Católica de Chile (ejerció en el Instituto de Historia y en la Escuela de Periodismo), el historiador Matías Tagle Domínguez ocupó los intersticios de su apretada e intensa actividad pedagógica para dar forma a su más reciente libro, *Gabriela Mistral y los presidentes de Chile*, publicado bajo Ediciones UC. Se trata de un trabajo de largo aliento donde este doctor en Ciencias Históricas por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) rescata el valioso epistolario y las agudas impresiones de la premio Nobel 1945 hacia distintos mandatarios de nuestro país, partiendo por José Manuel Balmaceda (1840-1891) hasta Eduardo Frei Montalva (1911-1992).

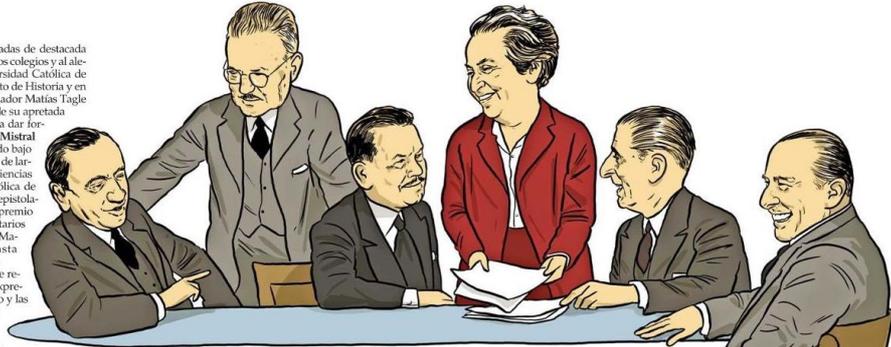
En sus cartas, la autora de Tala se revela de una manera muy humana, expresa sus afectos, su universo cotidiano y las más variadas inquietudes, pero también da cuenta de un estilo llano, sin "medias tintas", donde no solo trasunta admiración y reconocimiento hacia un determinado político, sino que también puede mostrar desdén, molestia y hasta cierta desconfianza. Así lo subraya el historiador al referirse a sus vínculos con Arturo Alessandri Palma (1868-1950). Matías Tagle señala que estamos ante una relación ambigua y que, en general, los repartos de Gabriela respecto al llamado "León de Tarapacá" se refieren a que nunca tuvo simpatía por él, no obstante considerarlo honrado, y se prolongan hasta 1934, cuando le reconoce sus méritos por el acuerdo final que solucionó el tema pendiente con Perú relativo al estado de Tacna y Arica. Según el investigador, los sentimientos encontrados y las inquietudes se mantienen hasta la reelección de Alessandri a la Presidencia de la República, en 1932, a proponente de Chile emite una serie de comentarios muy laudatorios.

No en vano se cartea con tantos presidentes de nuestro país y del mundo".

Le pide a Frei que sea su apoderado. "Sea usted, mi Pedro, mi piedra sólida y durable de Chile", le dice al político de la Falange".

Ella elige el discurso (del Nobel) para definirse como hija de la democracia chilena. Esa es su definición. ¡Es fuerte! Con esa frase se incorpora a lo más medular de lo chileno, a la historia de Chile".

El último contacto entre ambos se dio en 1950, donde el entonces presidente le escribe a la cónsul de Chile en México y se refiere a ella como "Mi distinguida amiga" y le pide atenciones hacia don Carlos Hamilton, "un profesor universitario de excepcional inteligencia". La autora de *Desolación* mantiene dos relaciones de amistad y confianza de larga data, con Pedro Aguirre Cerda, que se extendió desde su carrera ministerial hasta su llegada a La Moneda, y con Eduardo Frei Montalva. En el capítulo 3, por ejemplo, Tagle Domínguez rescata parte de la abundante correspondencia entre la premio Nobel y el político radical (veintiséis de la Mistral y un número inferior de quien fuera abogado, confidente y consejero de la poeta) y donde salen a relucir los problemas que enfrenta cuando, en el curso de 1932, la nombra "cónsul particular de libre elección". Ejerciendo primero sus funciones en Génova, experimenta



ENTREVISTA | Nuevas aristas de la poeta

# MATÍAS TAGLE: "Gabriela Mistral debió tener admiración por el poder"

El historiador chileno publica, bajo Ediciones UC, *Gabriela Mistral y los presidentes de Chile*, donde se recogen cartas y pensamientos de la premio Nobel sobre distintos mandatarios.



Matías Tagle se retiró de la docencia en 2020.

los primeros escollos de su labor por su manifiesta posición antifascista y le escribe a su amigo que "si usted ve, don Pedro, que la nueva presidencia no deja posibilidad para mí en un cargo consular, le ruego que me lo diga francamente". En 1939 la poeta fue nombrada cónsul de Chile en Niza y una vez que Pedro Aguirre Cerda asume la Presidencia de la República, un año antes de su destitución diplomática, decidió encargarse de asuntos personales a otro abogado, Eduardo Frei Montalva, a quien le advierte casi inmediatamente: "Se me ocurre que sea bueno que Aguirre sepa de cerca nuestra amistad y ojalá que hable con Ud. Lo sé muy ocupado. Va para él la carta adjunta. Como Ud. ve, canso Frey (sic), voy a encomendarle mis asuntos reales, que son muy pobres cosa. Es un acto de cabal confianza. Me los maneja don Pedro".

Matías Tagle comenta que este libro se fue armando sobre la base de cartas con distintos presidentes, y con algunos de ellos mantiene correspondencia desde antes de que llegaran a ocupar el principal sillón de La Moneda. También hay numerosos escritos publicados en "El Mercurio" donde expresa su visión hacia mandatarios a quienes no alcanzó a conocer o no tuvo contacto directo, como José Manuel Balmaceda y Juan Antonio Ríos (1888-1946). "Con Pedro Aguirre Cerda y con Eduardo Frei Montalva tuvo más cercanía porque eran sus apoderados legales. Cuando eligen al primer presidente de la República, sabe que no puede seguir encomendándole esta tarea y le pide a Frei que sea su apoderado. "Sea usted, mi Pedro, mi piedra sólida y durable de Chile", le dice al político de la Falange", expresa el historiador, quien destaca que si bien la Fundación Eduardo Frei publicó en 1989, con editorial Planeta, *Memorias y correspondencias con Gabriela Mistral y Jacques Maritain*, en este "libro no están todas las cartas. Yo tuve acceso, gracias al aporte de importantes mistralistas —como Luis Vargas Saavedra— a una mayor cantidad de escritas".

El investigador reconoce que le impresionó el discurso de Mistral tras recibir el Premio Nobel en 1945. "No fue algo menor. Una mujer latinoamericana recibe un reconocimiento contundente y macizo y ella elige el discurso para definirse como hija de la democracia chilena. Esa es su definición. ¡Es fuerte! Con esa frase se incorpora a lo más medular de lo chileno, a la historia de Chile y lo hace de manera consciente", dice.

Matías Tagle añade que su "vida, sus andares, sus idas y venires le permitieron conocer desde Arica a Punta Arenas, en tiempos en que viajar no era tan habitual. Ese conocimiento de Temuco, Santiago o del Valle del Elqui la hace genuinamente chilena. Mistral supo captar esa chilenidad profunda".

—Usted habla de una fascinación de la Mistral hacia Balmaceda. ¿A qué atribuye esa visión tan elogiosa?

—Es curioso, porque no se conocieron (la autora tenía dos años cuando él se suicidó), pero en las palabras de la poeta se puede advertir una fascinación por el ícono. Habla de "la cabellera romántica", y en la misma línea de nobleza, se refiere a él como un patrio. El historiador Eduardo Devés, al hablar de Balmaceda, presenta una imagen con gran clarividencia y parece que la

Mistral debió haber trabajado esas mismas imágenes, porque eran las oficiales de su tiempo. Devés señala que se produjo, en los años siguientes a su muerte, una suerte de culto popular hacia su figura. Era habitual que en las casas hubiese una foto de él con mucho dorado, yeso y que alimentaba la leyenda popular, y sobre esa base la poeta construye su mirada del político. Eso sí, hay que reconocer la preocupación del Presidente por las regiones, por el tendido de ferrocarriles, y por eso no resulta extraña esa leyenda que se construyó en torno a su legado. Por otro lado, al analizar la guerra civil de 1891, la autora tomó partido por Balmaceda. Mistral es de amores y de pasiones, y de odios también. Es sin duda una mujer política. Yo hubiera querido hacerle una introducción más larga a este libro, tan larga que habría constituido un ensayo aparte sobre el vínculo de ella con el poder. Debe haber tenido una debilidad o admiración por el poder político, porque no en vano se cartea con tantos presidentes de nuestro país y del mundo. En las páginas finales añado un colofón donde rescato algunos escritos con Rómulo Gallegos, quien fue Presidente de Venezuela; con el mandatario Álvaro Obregón, de México; y con el líder Eduardo Santos de Colombia, por citar a algunos".

—¿Por qué siente animadversión hacia Carlos Ibáñez del Campo?

—Lo primero es que la Mistral lo describe como "un milico de botas altas", con lo cual muestra su talento claramente antimilitarista que recuerra la mayor parte de sus apreciaciones hacia su gobierno. No fue, eso sí, una relación compleja. Lo que pasa es que ella tiene animadversión a los uniformes. En segundo lugar, no creo que por voluntad de Ibáñez propiamente tal, pero sí creo que por su ministro de Hacienda, Pablo Ramírez, dejan de pagarle su publicación como profesora primaria y, por lo mismo, ve una disminución de sus ingresos pecunarios durante un período bastante significativo. Yo creo que Ramírez es quien instiga para que no le paguen. Tengo entendido que él era, además, radical y masón y, quizás, por ese lado puede venir una explicación de la malquerencia por parte de la masonería. Así de tenue, frívolo y liviano pudo ser este hecho, es decir, bastó que alguien dijera quéntele esta pensión a esta "católica pechoña", y así terminó ocurriendo. Por otro lado, y ahí hay una paradoja, durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, Gabriela Mistral llega a Chile por poco más de un mes y recibe todo tipo de homenajes en homenaje por el Presidente, los cuales agradece con formalidad.

—También señala que la apreciación de Gabriela respecto a esta "católica pechoña", y así terminó ocurriendo.

—Con él fue particularmente duro, aunque no llegó al nivel de rechazo que manifestó hacia Ibáñez, del Campo. Mistral le hace partícipe a Eduardo Frei del lujo y la falta de sobriedad que está viviendo el país y le escribe que "para como el Patrón (alusión a González Videla) se vuelve también manifiesto de fiesta". De él tiene la imagen de que es bueno para el baile, bueno para la fiesta, liviano y medio frión. En este caso, no hay cartas con este presidente, pero sí escribe sobre él y manifiesta su opinión con muchos de sus cercanos.

## Otra novedad: Reeditan "Motivos de San Francisco"

Bajo ediciones UDP también acaba de aparecer otra importante novedad vinculada a la autora de Tala. Se trata de *Motivos de San Francisco y otras prosas cristianas* (\$15.000). La edición de este texto mistraliano fue realizada por Sebastián Astorga, doctor (c) en Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien recuerda que se encontraba investigando sobre el modo en que la autora del Valle del Elqui comprende la naturaleza, principalmente desde el *Poema de Chile* y sus crónicas y ensayos sobre viajes. "Una de las claves con las que ella se insinúa bruscamente de unidad, de gracia, de desasimiento y éxtasis de la poeta en la naturaleza. Todos, finalmente, aspectos religiosos, sean animistas, paganos o cristianos", afirma el investigador. Añade que, en ese contexto, la figura de San Francisco cobra particular importancia, por su concepción sagrada y celebratoria que tiene del mundo y su radical voto

de pobreza. De esta manera decidió continuar por esa veta y rescatar su *Motivos de San Francisco*, los que llegó a través de su primera edición de 1965, disponible en el sitio Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional, "así como textos dispersos sobre otros santos y asuntos cristianos que valía la pena verlos reunidos en un libro, idea que conversé con Felipe Gana en Ediciones Universidad Diego Portales, con quien trabajo hace varios años", explica el editor.

Astorga agrega que este trabajo es muy interesante por varias razones. Por un lado, apunta, aunque ella no alcanzó a verlo impreso, sería su primer libro en prosa (completo de su autoría), el cual planificaba lanzarlo en 1976, cuando se conmemoraban 700 años de la muerte de San Francisco. "Como el libro, sin embargo, lo siguió escribiendo durante

varios años, se pueden apreciar en él evoluciones estilísticas de su prosa, desde sus inicios más apagados al momento al despierte de una voz más propia. Por último, y lo más importante, en este libro da preciosas entradas para acercarnos a su concepción de la espiritualidad y la religión", expresa.

Sobre las razones del interés de la premio Nobel hacia San Francisco de Asís, Sebastián Astorga considera que en él coexisten varias de las características que Mistral buscaba para sí misma. "Una mística de la naturaleza, la liviandad, la humildad, la entrega hacia la belleza del mundo, todo lo cual era posible conjugar por medio del canto y la poesía. San Francisco fue poeta, así como lo fue Santa Teresa de Ávila, quien también aparece retratada en este libro en un hermoso texto", concluye.

